

María Suárez Vázquez. Una vida dedicada al cuidado, la ciencia y el humanismo*

Lucila Cárdenas Becerril¹

¹ Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México.

La presentación de este libro, más que un acto académico, es un reconocimiento *post mortem* que hacemos a Sor Mary, una mujer, religiosa y enfermera, que marcó un hito en el camino de muchos de nosotros.

Conocimos a Sor Mary hace poco más de 20 años; su acompañamiento fraterno, optimista, cálido; su gran calidad humana, su ejemplo de vida, su generosidad, su perseverancia infinita, su inteligencia, su liderazgo carismático, su gran responsabilidad, su clara visión del futuro y su, por demás encomiable, apoyo irrestricto a la profesión de enfermería y a quienes la profesamos, nos llenaban de admiración y orgullo. Tuvimos la fortuna de trabajar a su lado en diversos proyectos académico-laborales de nuestra profesión, camino que recorrimos con un alto sentido de camaradería y solidaridad. Ella, seguramente sin proponérselo, siempre nos mostraba su congruencia entre ser y hacer. Con todo ello, ¿cómo no quererla y admirarla?

En abril de 2009 nos entrevistamos con Sor Mary en este Instituto, para proponerle escribir su bio-

grafía. Recordamos que, visiblemente emocionada, nos comentó que no creía que fuera importante hacerlo; adjuntos que nosotras creíamos que la historia de su vida iba a servirle al personal de enfermería que ya se encontraba en el ámbito laboral, a los y las docentes, y a las nuevas generaciones de enfermeras y enfermeros, porque significaba conocer y reconocer no solamente toda una trayectoria personal y profesional, sino que permitiría contar con un ejemplo y estímulo para ser y dar lo mejor de nuestras vidas, al brindar un cuidado profesional, integral y humanístico a las personas sanas o enfermas, al acompañar a su familia y favorecer mejores formas de vida y desarrollo en la sociedad donde vivimos e interactuamos.

Recordamos que sus ojos brillaron con una luz inusitada; su sencillez característica, su amor por la vida y su pasión por la Enfermería seguramente fueron nuestras aliadas para que Sor Mary aceptara nuestra propuesta. Ese mismo día, le sugerimos un esquema de trabajo y la manera en que haríamos las entrevistas, su transcripción y revisión. Logramos hacer seis entrevistas, mismas que se fueron espaciando por sus múltiples actividades y su deteriorada salud. Con el material reunido y con la creencia de que nos había faltado tiempo e información, decidimos hacer algunas entrevistas y buscar datos complementarios en fuentes hemerográficas

Recibido para publicación: agosto 2012.

Aceptado para publicación: septiembre 2012.

Dirección para correspondencia:

Dra. Lucila Cárdenas Becerril.

Felipe Ángeles Núm. 1092, Col. Villa Hogar, 50170,

Toluca, Estado de México.

Correo electrónico: lucycabe62@yahoo.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en:
<http://www.medigraphic.com/enfermeriacardiologica>

* Fragmento de la presentación del libro en el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez. 16 de agosto 2012.

y electrónicas; de esta manera, el contenido puede verse como una historia de vida, a través de fuentes primarias y secundarias, desde un enfoque mayoritariamente cualitativo.

Son 15 los apartados que conforman este libro; en ellos, Sor Mary nos comparte su vida a través de sus diferentes roles, principalmente el familiar, el religioso y el profesional. Ella estudió para maestra de educación preescolar. Durante su servicio social, el cual realizó en la Sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua, al conocer, observar y convivir en lo cotidiano con la pobreza, la enfermedad y la desigualdad social, decidió que se dedicaría en cuerpo y alma a ayudar a los enfermos y desvalidos, lo que para ella implicó ingresar a una orden religiosa y estudiar enfermería.

Desde nuestra óptica fue una *mujer revolucionaria*. Recordamos con emoción aquella entrevista donde nos platicó cómo llegó a la Cruz Roja de Polanco: “Llegué solita, nadie me presentó, dije: – buenas noches, soy su nueva jefa, pero no sé hacer nada. Las enfermeras reaccionaron maravillosamente conmigo, me dijeron: –no te preocupes, nosotras te enseñaremos”. Continuó diciendo: “Las hermanas me dijeron que lo más importante era llamar al sacerdote que vivía en la Cruz Roja, lo segundo son las pertenencias y después ya atiendes al paciente; yo dije: –no, no, no me suena esta lógica, yo la voy a tener que cambiar, porque primero es el paciente, luego las pertenencias, el padre que se espere, no se vaya a morir antes el paciente, porque si no, me van a matar las monjitas–. Desde ese día, empecé a ver que se tenían que cambiar muchas cosas”.

Innegablemente, Sor Mary fue un personaje representativo de este instituto; en su figura se sintetizaron varias características: persona excepcional, mujer de gran carácter, liderazgo carismático y un humanismo a toda prueba, aspectos que le permitieron ser reconocida por las autoridades gubernamentales, manteniendo, siempre y al mismo tiempo, la sencillez que le permitió estar en contacto con el más humilde de los pacientes. Hizo suyo el lema del instituto, acuñado por el Dr. Ignacio Chávez, su fundador: “Amor y ciencia al servicio del corazón”, mismo que llevó a la práctica con una intensa luminosidad, con integridad para la gente; con gran acierto procuró la ciencia con el amor, la razón por la caridad, el crecimiento profesional con la entrega por los demás; supo ponerse en el lugar del otro aliviando sus dolores; la integridad que le brindó su hábito le permitió abrir muchas puertas y, con esa sonrisa, nadie le pudo negar nada.

Sor Mary, según Manuel Amezcua, presidente de la Fundación Index de España, fue una mujer inquieta que rompió todos los esquemas que se tenían de lo que era una monja, combinó el compromiso de una misión, donde el humanismo es una constante, con un sentido vitalista que hace vibrar a todo el que tiene a su alrededor. Su labor ha dejado un rastro importante en la enfermería mexicana. Sor Mary no hablaba ni como religiosa ni como enfermera, sino como el gran ser humano que siempre fue, ejemplo de vida, congruente con su ser y hacer.

Cuando el presidente de la República Mexicana, el Lic. Felipe Calderón, le otorgó el Reconocimiento al Mérito en Enfermería «Maestra Graciela Arroyo de Cordero» en el 2008, Sor Mary dijo: “México es mi país, la vida religiosa mi vocación, la enfermería mi pasión”. Sor Mary siempre expuso sus ideas valientemente, elaboró decenas de manuales, publicó libros y artículos, fue escuchada y supo escuchar, aprendió que una palabra de aliento es la mejor medicina, que no hay mejor remedio para la desolación y la tristeza que un abrazo cercano y sincero.

Sor Mary nos comparte en este libro sus inquietudes, anhelos, vivencias, sus preocupaciones profesionales; reconoce sus limitaciones y sus tareas pendientes, su lucha estoica por la vida y su reconocimiento por la muerte, sintetizando magistralmente su esencia en la carta de despedida que nos compartió: “Hablar de la vida es hablar del amor[...] la enfermedad te enseña a llevar el corazón por delante, a querer más y ser más querida. Aprendes a dar más y también a recibir; a aceptar la debilidad para generar fuerza y no apegarse a la fortaleza que debilita.”

Estamos seguras que queda mucho por decir de Sor Mary. Intentamos interpretar, con alma, corazón y mente, sus vivencias, su amor a Dios, su compromiso con la vida, su misión en esta existencia, su profundo amor por sus semejantes, su congruencia entre el pensar, sentir, decir y hacer; sabemos, por la cortedad de las palabras, que lo escrito es apenas un pálido reflejo de lo logrado en cada corazón que tocó con su presencia, con su influencia, en ocasiones evidente, las más de las veces aparentemente imperceptible; sin embargo, sus obras están aquí, materiales e inmateriales, que de suyo son un paradigma para las personas e instituciones.

Sor Mary es, ha sido y será, el arquetipo de la enfermería mexicana del siglo XX y los primeros lustros del XXI. Sus enseñanzas y, sobre todo, su ejemplo de vida, nos han mostrado a las generaciones de enfermeras y enfermeros que tuvimos la fortuna de conocerla, tratarla y convivir con ella, que

la sensibilidad, el humanismo, el conocimiento y la actitud asertiva y proactiva serán ejes para nuestro desarrollo personal y profesional; que favorecer con cuidados holísticos a nuestros semejantes –sanos o enfermos–, apoyará y fortalecerá la construcción de un mundo mejor, equitativo, ciudadano y sensible. Ser parte de él es nuestra misión y compromiso en el marco de una enfermería fuerte, vigorosa, cohesionada, con una alta identidad profesional y con un profundo sentido humanista.

Por su parte, las nuevas generaciones de enfermería sabrán, a través de nosotras –y de nuestros actos–, que han existido enfermeras que nos han antecedido en la vida, que como Sor Mary, no han escatimado tiempo ni esfuerzo para hacer de nuestra profesión un orgullo, una satisfacción de acompañar al otro, a los otros, en la gran aventura que es la vida, esa que debe vivirse cada día de la mejor manera, esa que llega con alegría y casi siempre se va con el pesar de los seres queridos.

Nuestro compromiso es asumir la responsabilidad que nos deja Sor Mary, de continuar acompañando a las personas, a los enfermos, a las familias y a la sociedad entera en su llegar a la vida, en su tránsito por ella y en su despedida humana y digna. Ésa, creemos, es la mejor manera de retribuirle a Sor Mary su amor al prójimo, su carisma y su capacidad de liderazgo, por mencionar algunas virtudes, las cuales, al estar cerca de ella, nos cambiaron la vida.

Deseamos que su paso por la vida, por la religión y por la enfermería, nuestra profesión, no solamente no se diluya, sino que cada día cobre fortaleza en nosotros, que nuestros actos cotidianos se vean matizados por el recuerdo vivo de Sor Mary y que todo ello nos dé la fuerza necesaria para continuar con el trabajo que ella realizó y cimentó. Evidentemente, queda mucho en el tintero y en la vida por recorrer.

Muchas gracias.